

7. HISTORIA Y LITERATURA INTERTESTAMENTARIA

7.1 Historia intertestamentaria

Llamamos período intertestamentario a todo lo sucedido entre los libros de Nehemías y Malaquías con las primeras narraciones de Mateo y Lucas. Esta división es propiamente cristiana ya que los judíos no aceptan el Nuevo Testamento como Palabra de Dios. Además, nuestro acercamiento es propiamente desde el canon antiguotestamentario protestante, ya que los cánones católicos y ortodoxos incluyen libros que compusieron durante el llamado “período intertestamentario” (ejm. 1 y 2 de Macabeos).

El último gobernante mencionado por nombre en el AT es Darío el persa o Darío II (Neh 12:22), quien gobernó entre los años 423 y 405 a.C. Y cuando llegamos a las primeras páginas del NT el monarca reinante es Augusto César (Lc 2:1). El lector que finaliza su AT con el libro de Malaquías e inmediatamente prosigue con Mateo y los demás evangelios se sentirá desorientado por la falta de fluidez histórica, pues ciertamente entre los libros de Nehemías y Malaquías con las primeras narraciones de Mateo y Lucas hay un lapso de 400 años. Y pretender comprender la realidad del pueblo judío en tiempos de Jesús (y el mensaje del NT) sin estudiar el período intertestamentario, es como que alguien intente explicar la realidad contemporánea de América Latina solo basado en la época incaica, maya y azteca, ignorando siglos de colonización y época republicana.

Es de interés de la presente lección introducir en los sucesos históricos generales de pueblo judío, comenzando el dominio de los persas, los griegos, los egipcios, los sirios, los macabeos, los asmoneos y los romanos.

7.1.1 Período persa (539-331 a.C.)

Ciro, en el primer año de su reinado promulgó un decreto permitiendo que los judíos regresaran a su tierra. Liberó algunos de los tesoros tomados del templo y prometió que les reedificaría un templo (Esd 6:3-5). La mayoría de los judíos se quedaron en los lugares bien establecidos y prósperos del reino de Ciro, pero un grupo de 42,360, conducidos por Sesbasar o Zorobabel, regresaron a Jerusalén alrededor del año 537 a.C. (Esd 1:5-11; 2:64). Comenzaron a edificar el templo, pero el trabajo se retrasó debido a la oposición de parte de los residentes de Judea (Esd 4:1-5). El trabajo se reanudó debido a la predicación urgente de Hageo y Zacarías alrededor del año 520 a.C. La reconstrucción se completó en un período de unos cuatro años (Esd 4:25; 6:1-15).

No hay registros detallados de lo que sucedió en Judea por aproximadamente 60 años, pero en el año 458 a.C. Esdras, el escriba, condujo un segundo grupo desde Babilonia (Esd 7:1-7). Alrededor del año 446 a.C. Nehemías, copero del rey persa Artajerjes (Neh 2:1-8), junto con otros regresó Palestina. Nehemías guio al pueblo a reparar los muros de la ciudad de Jerusalén (Neh 6:1-16). Nehemías instituyó varias reformas económicas y sociales, y Esdras condujo nuevamente al pueblo a la observancia de la ley (Neh 8:1-12). (Thomas D. Lea)

Sin embargo, la edificación de una comunidad con fuertes baluartes religiosos no resultó fácil. A pesar del pacto de servir al Señor y obedecer la ley de Moisés (Esd 10), el pueblo iba cayendo en pecaminosidad y negligencia para con el culto y los diezmos. La santidad del sábado era descuidada como también lo era la prohibición de los matrimonios mixtos (Neh 13). Estas problemáticas y el mal accionar de los sacerdotes son criticadas en Malaquías. La renuencia de los judíos al permitir que los samaritanos participasen en la reconstrucción del Templo (Esd 4:1-2) produjo un profundo antagonismo,

que se refleja en el NT, y que llevó al establecimiento del culto cismático en el monte Gerizim mencionado en Juan 4.

Ya que los persas no estaban dispuestos a Tolerar la restauración del reinado davídico después de la experiencia con Zorobabel, el oficial de más alto rango era el sumo sacerdote, quien era responsable, de un modo general, ante el gobernador persa. El resultado final de este ordenamiento fue el de introducir una veta política y secular en un oficio que, históricamente, había sido de carácter sacerdotal. (Everett Harrison).

Los últimos años del imperio persa: Artajerjes III fue envenenado y sucedido (338-336) por su hijo Arses que fue, a su vez, envenenado y asesinados todos sus hijos. El hecho de que el próximo rey, Darío III Codomano (336-331), fuese nieto de un hermano de Artajerjes II muestra con toda claridad cómo la casa aqueménida se había agotado prácticamente a causa de sus sangrientas intrigas. Este Darío tuvo que afrontar el gran momento. Durante el gobierno de Artajerjes III en Persia, Filipo II de Macedonia (359-336) había ido consolidando gradualmente su poder sobre los exhaustos estados griegos. Si los persas no se preocupaban de esto, había griegos que sí lo hacían, como lo demuestran las Filípicas de Demóstenes. En el 358, año en que Artajerjes fue envenenado, la victoria de Filipo en Queronea puso a todos los helenos bajo su dominio. En el 336, cuando subió al trono Darío III, Filipo II, que había sido asesinado, era sucedido por su hijo Alejandro. Aunque nadie pudo advertirlo en Persia, la sentencia estaba ya pronunciada. (John Bright)

Los judíos en el último período persa: ¿Qué es lo que conocemos de este período acerca de los judíos? Casi nada. En efecto, apenas si se puede señalar con el dedo un hecho particular del que se afirme con seguridad que sucedió. Carecemos por completo de información acerca de los judíos de Babilonia, de las otras partes del imperio persa y del bajo Egipto. Por lo que respecta a la colonia de Elephantina, sus textos desaparecen a comienzos del siglo cuarto y nada sabemos acerca de su suerte posterior. Probablemente, cayeron víctimas del renaciente nacionalismo egipcio, a causa de su prolongada lealtad a Persia. Aquellos de sus miembros que sobrevivieron, fueron probablemente diseminados y se perdieron enteramente para el Judaísmo.

Respecto a la comunidad de Judá, apenas si podemos decir más que estaba allí. Ni siquiera conocemos los nombres de sus sumos sacerdotes o de sus gobernadores civiles. En Palestina, fuera del Judá estricto, el pueblo de ascendencia israelita continuaba manteniéndose como antes, siendo en su mayor parte yahvista, al menos de nombre. Algunos, especialmente en Galilea y Transjordania, sin duda como resultado indirecto de las reformas de Esdras, llegaron a considerarse como pertenecientes a la comunidad judía. Al menos esto fue verdad en el siglo II (cf. 1 Macabeos 5), y probablemente el caso venía de mucho antes.

No es que Judá quedase aislado del mundo circundante. Una de las cosas que Nehemías había temido (Neh 12:23 ss.) sucedió: el hebreo fue sustituido, poco a poco, por el arameo como lengua ordinaria de conversación. Probablemente era inevitable. Dado que el arameo era la lengua no sólo de los vecinos inmediatos de los judíos, sino también la lengua franca y el lenguaje oficial del imperio persa, era casi necesario que los judíos aprendieran a hablarlo, primero como idioma secundario, pero al final con preferencia al suyo propio. Es evidente por las monedas, las vasijas con grabados, y otras inscripciones que este proceso estaba muy avanzado en el siglo cuarto. Aunque el hebreo, como lengua sagrada, era aprendido por todas las personas cultas, dejó de ser poco a poco la lengua de la calle. La escritura hebrea de los tiempos pre-exílicos fue remplazada por la forma de caracteres «cuadrados» que nos son familiares, tomados del arameo. (Bright)

7.1.2 Período griego (331-320 a.C.)

Alejandro el Grande tuvo como tutor al filósofo griego Aristóteles, quien le instruyó en los altos ideales del helenismo. Así Alejandro desarrolló una devoción profunda hacia la cultura y la tradición helenistas. Alejandro derrotó a los persas en la batalla de Arbela (331 a.C.), que le sirvió para convertirse en señor del antiguo Cercano Oriente. Su extenso reino incluía a Egipto, Judea y Siria, y se extendió hasta el río Indo en la India moderna. Como política Alejandro animó a sus soldados a casarse con mujeres orientales, fortaleciendo de esa manera la unión de las culturas griega y oriental. Educó a los persas en el idioma griego. (D. Lea)

Judá y Samaria pasaron del dominio persa al griego sin oponer ninguna resistencia. Según Josefo (Ant. XI, 304-347), el sumo sacerdote Yaddua rechazó la oferta de paz que le hizo Alejandro durante el asedio de Tiro, por fidelidad al juramento de alianza debido al soberano persa, mientras que Sambalat III de Samaria se apresuraba a ofrecer un contingente de tropas samaritanas para el asedio de la ciudad fenicia. Pero, siempre según Josefo, el único historiador que transmite esta información, cuando Alejandro se dirigió a Jerusalén después de la toma de Gaza, el mismo Yaddua, inspirado por un sueño divino, decidió salir a su encuentro revestido con los ornamentos sacerdotales y rodeados de un cortejo de sacerdotes y del pueblo. A su vista, Alejandro se postró en tierra para adorar el nombre divino inscrito en una placa de oro sobre la tiara del sumo sacerdote, entró en Jerusalén y ofreció un sacrificio en el templo. A petición de Yaddua, Alejandro concedió a los judíos la libertad de vivir de acuerdo con sus propias leyes y la exención de impuestos cada año sabático; y esto no solo a los judíos de Jerusalén, sino también a los de Babilonia y de Media. Josefo justifica esta conducta inesperada de Alejandro mediante el recuerdo de un sueño en el que le había sido prometido el éxito de sus empresas contra los persas y mediante la lectura del libro de Daniel, en el que Alejandro ve predicha su victoria. (Joaquín González Echegaray)

Alejandro contrajo alguna clase de fiebre y murió en 323 a.C. a la edad de 33 años. A su muerte cuatro generales se dividieron el reino. Dos de estos generales desarrollaron imperios que son importantes para la continuidad histórica de los judíos. En Egipto los gobernantes tomaron el nombre de tolemeos, por el general Tolomeo, y establecieron su capital en Alejandría. En Siria los gobernantes tomaron el nombre de seléucidas, debido al general Seleuco o Antíoco, y convirtieron a Antioquía en su capital.

7.1.3 Período tolemaico o egipcio (320-198 a.C.)

Debe tenerse claramente presente que los soberanos de Egipto durante esta época eran griegos. El primer Tolomeo (Sotero) fundó la gran biblioteca de dicha ciudad. Esta fue sin duda ampliada por Tolomeo Filadelfo (285-247 a.C.). Hasta este había existido poco contacto entre judío y griego, en parte porque los judíos no eran pueblo marino, y también debido a su indiferencia hacia sus incircuncisos vecinos. Pero ahora judíos en grandes cantidades se mudaron a Egipto, donde adquirieron conocimiento del idioma griego y cierto aprecio por la literatura griega. Josefo afirma que los judíos recibieron derechos cívicos iguales a los de los macedonios. Fue durante el reinado de Filadelfo que la ley judía (Pentateuco) fue traducida al griego. Los otros libros del Antiguo Testamento fueron traducidos posteriormente.

En este período Judea experimentó un proceso de helenización pacífica, siendo expuesta a la atracción del estilo de vida griega, su lengua, y arte, y la alegría de sus festivales y juegos. La gente frecuentaba los anfiteatros y los baños públicos. En tanto no hubiese intentos de interferir con el culto de la nación, esta influencia cultural continuó operando sin oposición violenta. En el período siguiente se

llevó a cabo un intento tal, con consecuencias que sacudieron al judaísmo judío hasta sus mismos cimientos. (Harrison)

7.1.4 Período sirio (198-167 a.C.)

Durante el período de hegemonía egipcia sobre Judea, los egipcios y los sirios peleaban constantemente. Las batallas entre estos poderes regionales frecuentemente se realizaban en territorio palestino. En el año 198 a.C., en Paneas, cerca de las faldas del monto Hermón en el norte de Judea, Antíoco III de Siria derrotó finalmente a Tolomeo V de Egipto. Después de esta batalla el gobierno de Judea pasó de manos egipcias a sirias. (D. Lea)

La situación fue en decadencia cuando llegó al poder Antíoco IV (175-163 a.C.). Antíoco era un helenista comprometido y un ególatra. Se llamó a sí mismo “Epífanés” (magnífico), sugiriendo que era la encarnación sobre la tierra de Zeus del Olimpo. Antíoco tenía planes agresivos para usar fondos de Palestina y especialmente del templo de Jerusalén. Encontró a un judío apóstata que estuvo dispuesto a trabajar para él. Jasón, un hermano del sumo sacerdote Onías III, prometió grandes sumas de dinero para el tesoro de Antíoco; prometió colaborar con Antíoco en la introducción de las costumbres helénicas en Jerusalén a cambio de su nombramiento para el sumo sacerdocio. Después de ser nombrado como sumo sacerdote, Jasón estableció en Jerusalén un gimnasio con una pista para competencias atléticas. Allí los jóvenes judíos se entrenaban desnudos, de acuerdo con la costumbre griega. Esto trajo la ira de judíos piadosos. Las competencias se iniciaban con invocaciones a las deidades paganas. Los sacerdotes judíos aun comenzaron a dejar sus deberes para asistir a esos eventos. Aunque estos cambios indujeron a muchos judíos a adoptar costumbres paganas, promocionaron también un grupo que se opuso que se llamó “los jasidim”, que significa “los piadosos”. (D. Lea)

Antíoco reemplazó a Jasón con Menelao, quien había ofrecido un tributo más alto. A los judíos piadosos les desagradó enormemente la venta del oficio sagrado del sumo sacerdocio al mejor postor. Además, es probable que Menelao no haya pertenecido a la familia sacerdotal (2 Mac 4). En Jerusalén había violencia entre los seguidores de Jasón y los de Menelao, por lo que Antíoco creyó se trataba de una revuelta en su contra, y ordenó que sus soldados atacasen al pueblo. Esto llevó que decretase la helenización total de Judea. La práctica del judaísmo fue abolida. Aquellos que se resistieron fueron matados o esclavizados. Elementos distintivos como la observancia del sábado, la circuncisión, y la adoración en el templo fueron proscritos. Las Escrituras fueron destruidas. Finalmente, en Diciembre del año 168 Antíoco confiscó las copas sagradas y la tesorería del templo y edificó sobre el altar de bronce un altar para sacrificios paganos, ofreciendo cerdos sobre el mismo como un insulto deliberado contra los judíos. (Harrison)

Algunos que habían permanecido firmes anteriormente ahora negaron la fe, pero muchos resistieron y sufrieron el martirio. En el año 167 a.C. un grupo de judíos reunido junto a un sacerdote anciano llamado Matatías, de la aldea de Modín, a unos 18 kms al noreste de Jerusalén, inició una revuelta contra el poder de los sirios. Aunque la lucha contra Antíoco y Siria continuó por algunos años, el gobierno real de Siria sobre Judea había terminado. (D. Lea)

7.1.5 Período macabeo (167-142 a.C.)

Con el propósito de poner en práctica sus políticas, Antíoco envió un emisario real a la aldea de Modín a fin de forzar el ofrecimiento de sacrificios paganos. El delegado real intentó sobornar a Matatías, el sacerdote de la aldea, con promesas de riquezas y honor si él guiaba a la gente en esos sacrificios paganos. Matatías rehusó hacerlo en forma vehemente. Cuando un judío apóstata dio un paso

al frente para cumplir con las órdenes del delegado real, Matatías mató al apóstata y al delegado, y huyó a las montañas con sus hijos. Matatías y sus hijos, principalmente por el liderazgo militar de Judas, hicieron ataques sorpresivos y repentinos, y pudieron vencer ejércitos superiores enviados por Antíoco. A causa de ello se ganó el apodo de “macabeo”, “el martillador”.

En el año 164 a.C. Judas logró la libertad religiosa para los judíos de parte de los sirios. Antíoco rescindió la prohibición de la religión judía. Judas pudo conducir a los judíos en el culto a Dios en un templo purificado (esto hoy se celebra como Hanukah). Antíoco murió en el año 163 a.C. La rivalidad y contienda entre sus posibles sucesores ayudó a los judíos en su búsqueda de la libertad. (D. Lea). La libertad religiosa era la meta por la cual habían luchado los hasidim. No vieron sentido en continuar la lucha, estando dispuestos a aceptar la dominación política siempre y cuando pudiese mantener las costumbres del judaísmo como sus padres lo habían hecho. Pero los líderes macabeos tenían aspiraciones de independencia total, así que la lucha continuó sin la ayuda de los hasidim. Judas apeló a Roma por ayuda, y se concluyó un pacto obligando a cada parte a ayuda mutua en tiempos de guerra, pero redactado de modo tan elástico que Roma no quedaba comprometida en este conflicto. No obstante los romanos expidieron órdenes de dejar a Judea tranquila. (Harrison)

Jonatán siguió a su hermano Judas como líder del movimiento por la independencia. Él hasta logró usar fuerza militar fuera de Judea, además de reprimir al grupo prohelénico dentro del país. Bajo su hermano Simón, que le sucedió al liderazgo, los judíos lograron su independencia política. Esta fue concedida allá por el año 143, y la nueva era estaba destinada a continuar durante más o menos ochenta años, hasta que los romanos, a su vez, lograron obtener un fuerte asidero en el país. Por el momento Roma reconoció al estado independiente de los judíos sin interferir en sus asuntos. Mientras tanto Simón fue declarado, en una asamblea legal del pueblo, sumo sacerdote, líder militar y gobernador civil “para siempre hasta que apareciera un profeta digno de fe” (1 Mac 14:41). Este lenguaje es interesante porque demuestra un reconocimiento de que este arreglo era provisional, y que se debía a la ausencia de un representante de Dios. (Harrison)

7.1.6 Período asmoneo (142-63 a.C.)

La familia macabea fue llamada también asmonea, por el nombre de un antepasado, Asmón. Los descendientes de la familia asmonea continuaron gobernando después del año 142 a.C., pero sus pretensiones políticas e intrigas alejaron a la mayoría de los religiosamente motivados por jasidim. En un cambio irónico, los descendientes posteriores de la rama asmonea se convirtieron en sostenedores del helenismo y se corrompieron por su propio uso del poder y la riqueza. (D. Lea)

Hircano, hijo de Simón, continuó las conquistas militares que había hecho su padre y se convirtió virtualmente en el rey de los judíos. Su crueldad alejó de él a muchos judíos piadosos, lo que empujó a Hircano a una reconciliación con los judíos ricos que tenían simpatías hacia el helenismo. Durante su período de gobierno podemos encontrar el desarrollo inicial de grupos que posteriormente se convirtieron en los fariseos y los saduceos. Los fariseos eran los descendientes de los jasidim que inicialmente se habían unido con los hermanos macabeos en sus esfuerzos por obtener la libertad para los judíos. Los saduceos se convirtieron en el partido de los ricos con influencia sacerdotal y muchas simpatías por el helenismo.

Los sucesores asmoneos al oficio del sumo sacerdocio fueron uniformemente corrompidos por la codicia del poder. La dinastía se caracterizó por el asesinato, el engaño y la traición. Aristóbulo I, el sucesor de Hircano, fue el primer asmoneo en hacerse llamar “rey” en sus actividades oficiales. Hay dos situaciones que concluyen con este período y preparan el camino para el ambiente político que encontramos en el NT:

- Antípater, un idumeo que era un hábil y oportunista político, manipuló las circunstancias para obtener el favor de Hircano II, el sumo sacerdote asmoneo que gobernó después del año 67 a.C. Hircano llegó a ser el instrumento de un grupo de judíos ricos liderados por Antípater, el padre de Herodes el Grande de los tiempos del NT.
- El caos general en Judea atrajo la atención de Roma. Antípater impulsó a Hircano a que cooperar con Roma, pero su ambicioso hermano Aristóbulo II, comenzó una guerra civil a fin de arrebatar el liderazgo de su hermano. Finalmente, el general romano Pompeyo invadió Judea, sometió a Aristóbulo y redujo el territorio de Judea a una provincia romana. Aunque Roma estableció su poder sobre Judea en el año 63 a.C., los judíos retuvieron una semejanza del liderazgo asmoneo bajo Hircano II y su sucesor Antígono, cuya muerte en el año 37 a. C., señaló el fin de la dinastía asmonea. (D. Lea)

7.1.7 Período romano (63 a.C. en adelante)

Cuando Pompeyo llegó a Jerusalén la gente estaba dividida en sus sentimientos y descontenta al ver al ejército romano ante sus puertas. Al encontrar resistencia a su entrada al área del templo por parte de la facción de Aristóbulo, Pompeyo la tomó por la fuerza. Miles fueron muertos durante el asalto y después, con el resultado de que la ocupación romana comenzó con una nota de amargura.

La solución de César a la cuestión de Judea tuvo otro aspecto que no fue tan agradable para los judíos pero era, no obstante, característico del genio administrativo romano. En vez de colocar a Hircano bajo algún oficial romano, César designó a Antipáter, el gobernante idumeo que había apoyado a Hircano contra su hermano Aristóbulo, como procurador de todo el territorio, incluyendo Judea, Samaria y Galilea. El verdadero poder era ejercido por Antipáter y sus hijos. Uno de estos, Herodes, fue hecho responsable de Galilea en su adolescencia, y demostró una habilidad administrativa tal que se ganó hasta la alabanza de los mismos oficiales romanos. (Harrison)

Poco a poco, y superando considerables dificultades, Herodes forjó su camino, convirtiéndose en rey. Herodes se mantuvo en el trono a pesar de las conspiraciones y acusaciones de sus propios familiares. Los judíos le odiaban porque representaba al poder opresor romano, además pertenecía a un pueblo enemigo: Idumea (quienes ocuparon el territorio edomita). Herodes fue cruel en su reinado y evitó los levantamientos judíos contra Roma. Herodes hizo grandes construcciones para sí mismo, para el honor de Roma, y para congraciarse con los judíos construyó un gran templo.

7.2 Literatura intertestamentaria

Harrison nos ofrece un resumen de la literatura intertestamentaria: En el período intertestamentario se tenía conciencia de que el oficio profético estaba en suspenso (1 Mac 4:46; 9:27; 14:41), pero la historia transcurría y debía ser registrada. Los hombres no cesaron de pensar ni de poner sus pensamientos por escrito. Fue así que surgió una extensa colección literaria, la que fue utilizada tanto por judíos como por cristianos. Lo habitual ha sido agrupar estos escritos en dos clasificaciones: los apócrifos y los seudoepígrafes.

Libros históricos:

1 Esdras: Sigue muy de cerca, en muchos pasajes palabra por palabra, el narrativo bíblico que comienza en 2 Crónicas 35 (la pascua de Josías), pasa por Esdras y Nehemías, y concluye con la lectura que Esdras hizo de la ley. Incluye un relato cómo Zorobabel gana un “concurso” sobre la cosa más

fuerte de todas, y como premio solicitó que el rey cumpliera su palabra de reconstruir Jerusalén y el templo.

1 Macabeos: Este libro describe las dificultades de los judíos a manos de Antíoco Epífanes y los eventos que resultaron de su persecución de Israel. Abarca un período de cuarenta años, que va desde el ascenso de Antíoco al trono en el año 175 a.C. hasta la muerte de Simón Macabeo en el año 135 a.C., y es una fuente primaria de la historia de la lucha macabea.

2 Macabeos: Abarcando un período más breve, desde 176 hasta 171 a.C., 2 Macabeos rememora los sufrimientos de los judíos en los días de Antíoco. Contiene algo de material no hallado en 1 Macabeos. La historia es narrada con menor pretensión de objetividad, ya que el interés del escritor reside más en la religión que en la historia. El autor magnifica lo milagroso y siente celo por el nombre del Señor, especialmente en la forma en que este era venerado en el templo. Debido al énfasis en la resurrección en conexión con el martirio se ha conjeturado que su escritor pudo haber sido un fariseo.

Libros de ficción:

Tobías: Tobit era un hebreo piadoso que vivía en Nínive durante los días de Salmanasar. Tobit había quedado enceguecido por excremento de gorrion y en Ecbátana, Media, una joven llamada Sara sufría la muerte sucesiva de sus siete esposos en la misma noche del matrimonio. El culpable era Asmodeo, un espíritu maligno, que estaba enamorado de Sara. Tobit y Sara clamaban a Dios en sus respectivos lugares y Dios escuchó sus oraciones.

Tobit envía a su hijo Tobías a cobrar cierto dinero en una ciudad de Media. Lo acompaña Azarías, que en sí es el ángel Rafael. Al borde del río Tigris Tobías es atacado por un gran pez. Tobías instado por su compañero preserva el corazón, el hígado y la hiel del pez. Pues Azarías le informa que al ser quemadas producen un humo que ahuyenta el espíritu maligno, y la hiel es eficaz cuando se usa para ungir los ojos de los ciegos. Los viajeros se alojan en la casa de Ragüel, padre de Sara. Tobías se casa con Sara y milagrosamente esa noche no muere. Tobías, su esposa, y Azarías viajan a Nínive y aplican la hiel en los ojos de Tobit y recuperó la visión. Completada su obra, Azarías revela su verdadera identidad, se atribuye el mérito de llevar las oraciones de los necesitados ante Dios, y asciende al cielo. La historia termina con una hermosa oración por parte de Tobit.

Judit: Vistiéndose con sus mejores atavíos y tomando alimentos para sí misma y su criada, Judit se acerca a las líneas enemigas que tenían sitiada a la ciudad de Bitulia. Judit pide ser conducida ante el general Holofernes, quien queda cautivado por su belleza. Todas las noches ella y su criada salen a través de las líneas de guardias para que ella pueda tener un tiempo para sus devociones. Una noche, después de una fiesta con Holofernes, que deja este desvanecido a causa de la borrachera, Judit lo decapita y pone la cabeza en su alforja, tras lo cual sale por su habitual viaje nocturno más allá de las líneas, pero esta vez para ir inmediatamente a Betulia y declarar lo que Dios ha hecho a través de ella.

Libros sapienciales:

Eclesiástico o Sabiduría de Jesús Ben Sirá: Tiene una marcada similitud con el libro de Proverbios.

La sabiduría de Salomón: Consiste en un elogio a la sabiduría y repaso histórico de ciertas figuras principales de la historia temprana de Israel.

Dichos de los Padres: Incluyen sentencias de muchos rabinos.

Libros apocalípticos:

Libro de Enoc.
El Apocalipsis de Baruc.
La Asunción de Moisés.
El Apocalipsis de Esdras.

Libros Generales:

Jubileos.
Los Oráculos Sibílicos.
Salmos de Salomón.
El Testamento de los Doce Patriarcas.

Libros filosóficos: 4 Macabeos.

Libros apologéticos:

Carta de Aristeas.
3 Macabeos.

Libros misceláneos:

Libro de Baruc
Epístola de Jeremías
Adiciones a Daniel: La oración de Azarías y el Canto de los tres jóvenes, la oración de Susana,
Bel y el Dragón.
Las adiciones a Ester.
Oración de Manasés.